

Opinión

¿Hasta cuándo esperamos?

La reforma de pensiones ha estado en el centro del debate público por mucho tiempo. Cualquier país que se conciba desarrollado debe tratar con justicia y cariño a sus adultos mayores. A estas alturas ya es de sentido común comprender que nuestros adultos mayores necesitan más que nunca una mejora en sus pensiones, que les permita, al menos, solventar gastos básicos de supervivencia.

No estamos hablando de lujos, ni de vacaciones en el Caribe, solo de una pensión que después de toda una vida de sacrificios y entrega, les

permita pagar el arriendo, comprar medicamentos, salir a tomar un helado, en definitiva, una pensión que les alcance para vivir dignamente. Es por estos motivos, que cuesta entender que una reforma cuya necesidad es tan evidente, lleve más de diez años en discusión, sin que los parlamentarios de los diversos sectores, salgan de sus trincheras ideológicas y puedan establecer mínimos comunes.

Por cierto que, a quien suscribe, le hubiese encantado que el centro de la discusión, no fuese casi exclusivamente sobre el 6% adicional, sino que sobre aquellos elementos estructurales de un sistema que



Edgardo González Arancibia, Alcalde de Llay Llay

ha demostrado ser muy individualista e ineficaz, celosamente protegido por los mismos de siempre.

En fin, ya es suficiente de excusas, y frases en la prensa, lo que necesitamos es que, de una vez por todas, el Congreso ponga, en el centro de sus decisiones al segmento más vulnerable de nuestro país: a los adultos mayores de Aconcagua y de Chile.